

T *selecciones de*
FRANCISCANISMO

REVISTA
CUATRIMESTRAL

Vol. XXXII

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2003

N.º 96

Publica:

Provincia Franciscana de Valencia, Aragón y Baleares

EL BELLO TRÁNSITO DE CLARA

RUFINO M. GRÁNDEZ, OFM^{Cap}

I

Festejos con poesía

UN FESTÍN ESPIRITUAL DE DOCUMENTOS

Estos años han caído en nuestras fraternidades, para deleite del corazón, bellísimos documentos, provocados por una cadena de acontecimientos franciscanos: centenarios y semicentenarios de nacimiento y de muerte de Francisco y Clara, de las Llagas, de la aprobación de la Regla... En literatura espiritual ha habido una primavera franciscana, literatura espiritual, basada en el contacto directo con las fuentes, y éstas con ediciones críticas. A quienes contamos ya unos decenios de profesión, nos es fácil evocar, de repente, esta historia de familia que se ha ido dando, con una refrescante fraternidad, después del Concilio.¹

El centenario de santa Clara tuvo dos documentos príncipes: la carta de los ministros generales y la carta del Santo Padre.

Hoy la ocurrencia de un Año Clariano por el 750 aniversario de la muerte de Clara, como año espiritual de renovación, ha tenido unas misivas preciosas.

¹ A modo de apunte, y por lo que se refiere a documentos conjuntos de nuestros Ministros Generales, valga el recuerdo de los siguientes: «¡**Comencemos, Hermanos!**» (750 aniversario del nacimiento de S. Francisco): *Selecciones de Franciscanismo [Sel Fran]* 12 (1975) 261-268; «**Tener el Espíritu del Señor...**» (Roma, 19 de marzo de 1977): *Sel Fran* 16 (1977) 3-14; «**Iesum in membris semper portabat**» (Asís, 4 de marzo de 1978, con ocasión del reconocimiento del cuerpo del S. P. S. Francisco): *Sel Fran* 20 (1978) 163-171; *Carta de presentación de la Regla de la Orden Franciscana Seglar* (Roma, 4 de octubre de 1978): *Sel Fran* 22 (1979) 9-10; sigue la Regla, 11-17); «**He concluido mi tarea; Cristo os enseñe la vuestra**» (Carta Mensaje para la celebración del VIII centenario del san Francisco de Asís, 19 de abril de 1981. Firmada por los representantes de todas las familias): *Sel Fran* 28 (1981) 163-194; «**Clara de Asís, mujer nueva**» (con ocasión del VIII centenario del nacimiento de Santa Clara, 1193-1993). Inicio del centenario 11 de agosto de 1993, clausura 5 de octubre de 1994). A este documento sigue la Carta del Papa, fechada el 11 de agosto de 1993: *Una vida hecha Eucaristía*.

La del ministro general Giacomo Bini, que en la fiesta de Santa Clara del año pasado escribió una carta muy bella.² Quizás, aunque no se sepa, las pioneras en la idea de una año de santa Clara, fueron sus hijas de la otra ribera, del continente americano. Las clarisas capuchinas, que en México suman más de 70 monasterios y se han van expandiendo por el ancho mundo, establecieron, por su propia querencia de amor, un Año de Santa Clara, que iba a comenzar en la fiesta de al santa Madre en 2002, para terminar en la misma ocasión 2003.

Vino luego, como sabemos, la convocatoria de los ministros generales,³ sugiriendo unas fechas significativas de empuje y remate: domingo de Ramos del 2003 y fiesta de santa Clara de 2004.

Prestemos atención a un hecho no resaltado. Si de santa Clara alguien puede hablar, será seguramente las mismas clarisas... En esta sinfonía de voces, no es fácil encontrar, por las actuales estructuras jurídicas, la nota que corresponde a las clarisas que, en un coro polifónico, deben hacer sonar su voz cristalina al mismo ritmo y compás que las voces graves de los varones.

Esta voz nos vino de Asís, una semana antes de iniciar el centenario. Las hermanas del Protomonasterio escribieron un documento, una declaración, una guía espiritual de lo que ellas soñaban por el centenario. La página límpida y hermosa fue a parar a *L'Osservatore Romano* del 3 de abril de 2003, y dice como titular: *Clara, la humilde grande maestra de la pedagogía de la santidad.*⁴

«VIA PULCHRITUDINIS»: EN BUSCA DE LA DAMA POESÍA

No han florecido con la misma abundancia las expresiones de las bellas artes para entrar en el corazón de Clara.

Restringiéndome a la Poesía, terreno sobre el que acaso pueda moverme con alguna comodidad, vemos que las poetisas no brillan en el horizonte; tampoco los poetas... Y siempre se ha pensado que el franciscanismo es un

² Aparte de la edición en folleto propio, conocido en las comunidades franciscanas, puede verse: GIACOMO BINI, OFM, «Clara de Asís, un canto de alabanza», en *Sel Fran* 94 (2003) 9-36.

³ MINISTROS GENERALES DE LA PRIMERA ORDEN FRANCISCANA Y DE LA TOR, «Escuchad, pobrecillas, por el Señor llamadas...» Carta inaugural del 750 aniversario de la muerte de santa Clara», en *Sel Fran* 94 (2003) 3-8.

⁴ LE SORELLE CLARISSE DEL PROTOMONASTERO S. CHIARA D'ASSISI (Alle soglie del 750° aniversario della morte): «Chiara, l'umile grande maestra della pedagogia della santità», en *L'Osservatore Romano*, 3 aprile 2003. Con una ilustración del rostro de Santa Clara: Tavola del maestro di Santa Chiara (particolare).

vergel de belleza poética, porque Francisco fue un hombre de Dios bañado en Poesía.

Cuando en su día hubo que renovar el himnario franciscano para la Liturgia (pues en la primera edición en castellano, por los años 70, los versos para orar eran, con frecuencia, muy ramplones), hubo que desechar abundantes composiciones, después de la llamada que se hizo. Muchos versos presentados no llegaban a ser poesía con esa calidad y belleza que pide espontáneamente la oración.⁵

Y con todo, la «via pulchritudinis» es un camino certero de llegada para alcanzar, por gracia, las cumbres espirituales. Pablo VI, síntesis de humanismo y finura espiritual, habló de la «via pulchritudinis» en un célebre discurso dirigido a los mariólogos en el Año Santo de 1975.⁶ Para el soporte de nuestra espiritualidad franciscana hemos de pedir, como precioso carisma, el don de la poesía. Si tuviésemos poesía para decir, con la hermosura del corazón, los ideales que anhelamos vivir...

En espiritualidad no se puede hacer poesía de repente, si ésta quiere ser poesía al servicio de la comunidad que ora. El poeta debe conocer las fuentes y la tradición. No vale decir cosas bonitas sin más; no puede ser inventor de sus propios códigos poéticos, por no decir, caprichos poéticos, que el viento se lleva. El poeta, como el iconógrafo, trabaja en el cauce de una tradición, que respeta como patrimonio de familia.

Además, y en lo que la pobreza personal lo consienta, el poeta ha de tratar de sincerarse con su vida, para que su canto salga de un encuentro con Jesús, fuente de hermosura. ¿Cantar el Tránsito de Clara? Si es una celebración de mística trinitaria —así lo percibe quien ha leído la *Legenda* y, más aún, el

⁵ Según los folletos de la «Liturgia de las Horas: Propio de la Familia Franciscana» (1983), la Comisión encargada de preparar los textos, y en este caso de la selección de la poesía, la componían: «José Luis Aparicio, OFMCap.; Daniel Elcild, OFM; Rufino María Grández, OFMCap., y Manuel Ortega, OFM.» En lo que respecta a la poesía, previamente a la decisión final, se hizo una consulta a otros hermanos, los «colaboradores» y algunos más, sobre la calidad poética de los textos. Años más tarde, en el boletín de *Cantabria Franciscana*, de la provincia franciscana de Cantabria, se publicó el índice de poemas y autores de nuestra Liturgia para la familia franciscana. Una nueva edición, que lo está pidiendo los cambios importantes en el santoral franciscano ocurridos en estos veinte años, pediría (según mi modesta opinión) una revisión de la himnodia que está en uso, una convocatoria para nuevas composiciones; además y aparte de una revisión litúrgica de los textos sagrados que figuran en castellano, y también en la edición latina que sirvió de base.

⁶ Véase: PAOLO VI, *Dicorso nella chiusura del VII Congresso mariologico e nel inizio del XIV Congresso mariano*, Roma, 16/V/1975, en: AAS 67 (1975) 338.

Proceso...—, de mística eclesial y fraterna... ¿Cómo hacer que las palabras queden contagiadas de ese momento sacramental, si uno humildemente no ha tratado de vivirlo? El poeta, comedido, tiene que acudir con valentía y modestia a la fe de sus hermanos para vibrar, como si él, por el puro anhelo, estuviera en ese trance espiritual que es el Tránsito de Clara.

Con perseverancia, sin vanas pretensiones, hemos de empeñarnos en esa «vía pulcritudinis», como vía regia para llegar a los secretos del Rey. Entrar en contacto con la belleza es un camino de ascesis personal, que apunta hacia la mística. Sin un lavado interior, sin una purificación no se puede avanzar camino de esa unificación, que late en todo expresión de arte.

Clara Augusta Lainati parece reunir esa tríada que se busca en el maestro y guía: sensibilidad estética, rigor crítico, vivencia personal del asunto sobre el que se escribe.⁷

Tenemos ante nosotros un desafío, unas «justas» de amor espiritual, no de espadas o lanzas, sino de versos, como aquellas jaculatorias o dardos que Clara, extenuada, pidió a Fray Junípero para consuelo espiritual. Merece la pena despertar la cítara y el arpa para cantar, con música y versos, al Esposo de Clara, que no es otro que mi divino Esposo, Jesús.

II

Siete composiciones

He aquí un florilegio poético, unos *himnos*, los números 1-3; y unas *letrillas*, los números siguientes (4-7).⁸ Los *himnos*, cada uno culminando con sus propia doxología, están pensados de cara a una celebración litúrgicas. Las *letrillas*, de corte caprichoso, apuntan a otras celebraciones espirituales.

⁷ Véase, como muestra, el artículo-conferencia sobre «Santa Clara de Asís, mujer bella», en *Sel Fran* 63 (1992) 367-380, conferencia para unos encuentros de espiritualidad franciscana promovidos por la Provincia Toscana OFM, y publicada como: «Una Donna. Santa Chiara d'Assisi», en *Forma Sororum*, n. 3-4, mayo-agosto 1991, pp. 182-200.

⁸ El autor ha compuesto también algunos otros himnos de corte litúrgico para santa Clara: **Nada posee Clara** (Rufino María Grández [letra] - Fidel Aizpurúa [música], capuchinos, *Himnos para el Señor*. Barcelona, Editorial Regina 1983); **Es la esposa del rey la virgen Clara** (Obra citada); **Clara, pequeña planta** (Obra citada). Con motivo del VIII centenario de Santa Clara, y a petición de las Hnas. Clarisas de España, la letra de un «himno oficial»: *Con pleno corazón te bendecimos*, himno musicalizado por Carmelo Erdozain, pbro.

1. La verde palma alzada con tu diestra

Himno narrativo y oblativo

(Apertura del 750 aniversario del Tránsito de Santa Clara)⁹

El relato de la *Legenda sanctae Clarae* (escrito probablemente por Tomás de Celano) dice así:

«Se acercaba el día solemne de Ramos cuando la doncella, fervoroso el corazón, fue a ver al varón de Dios, inquiriendo el qué y el cómo de su conversión.

Ordénale el padre Francisco que el día de la fiesta, compuesta y engalanada, se acerque a recibir la palma mezclada con la gente y que, a la noche, saliendo de la ciudad, convierta el mundano gozo en el luto de la pasión del Señor.

Llegó el Domingo de Ramos. La joven, vestida con sus mejores galas, espléndida de belleza entre el grupo de las damas, entró en la iglesia con todos. Al acudir los demás a recibir los ramos, Clara, con humildad y rubor, se quedó quieta en su puesto. Entonces, el obispo se llegó a ella y puso la palma en sus manos. A la noche, disponiéndose a cumplir las instrucciones del santo, emprende la ansiada fuga con discreta compañía. Y como no le pareció bien salir por la puerta de costumbre, franqueó con sus propias manos, con una fuerza que a ella misma le pareció extraordinaria, otra puerta que estaba obstruida por pesados maderos y piedras.

Y así, abandonados el hogar, la ciudad y los familiares, corrió a Santa María de Porciúncula, donde los frailes, que ante el pequeño altar velaban la sagrada vigilia, recibieron con antorchas a la virgen Clara. De inmediato, despojándose de las basuras de Babilonia, dio al mundo “libelo de repudio”; cortada su cabellera por manos de los frailes, abandonó sus variadas galas.»

La verde palma alzada con tu diestra
entrega el corazón y a Cristo aclama;
y rojas de ternura tus mejillas,
el Pan de vida sella una alianza.

⁹ Este himno ha sido musicalizado a una voz, imitando gregoriano, y acompañamiento de órgano por el capuchino VICENTE SAURÍ FERRIOL (Fraternidad de Capuchinos / Reyes Católicos 36 / Tel. 965 130636 / 03003 ALICANTE).

Aquella misma noche en la Porciúncula
Francisco y los hermanos la esperaban;
salieron con antorchas por la esposa,
con cánticos de amor la festejaban.

La ofrenda virginal de sus cabellos
cayó sagrada sobre el ara santa;
ya Clara es de Jesús, por siempre bella,
plantita de Francisco, dulce hermana.

Hicieron pacto Clara y la Pobreza
la una de la otra enamorada,
Jesús Crucificado estaba en medio
y al lado, Virgen fiel, María estaba.

Esposa y virgen Clara, flor de Cristo,
nosotros recordamos tu llamada,
miramos a Jesús, contigo hermanos,
unidos y pegados a tu alma.

Contigo tras las huellas del Amado,
siguiendo paso a paso sus pisadas,
contigo hasta tu tránsito sereno,
de puro amor tu vida coronada.

Jesús, sendero y ánimo de humildes,
que en obediencia y paz la muerte abrazas,
a ti la gloria sea sin medida,
que muestras tu bondad mostrando a Clara. Amén.

2. Del Padre, Dios Altísimo, eres hija

(Himno para el 750 aniversario del Tránsito de Santa Clara)

«Los hermanos y hermanas de la familia franciscana conocen aquella mínima “*Forma vitae*” que Francisco escribió para Clara y el recinto de san Damián, y que Juan Pablo nos ha recordado en el mensaje del VIII centenario del Nacimiento. “Por inspiración divina os habéis hecho hijas y siervas del altísimo y sumo Rey, el Padre celestial, y os habéis desposado con el Espíritu Santo, eligiendo vivir según la perfección del santo Evangelio.” A Clara y sus hermanas se las llama *esposas del Espíritu Santo*: término inusitado en la historia de la Iglesia, donde la religiosa, la monja, siempre es calificada como *esposa de Cristo*...»

En la primera estrofa contemplamos a santa Clara en esa perspectiva trinitaria con que Francisco la ha visto, a ella y a sus hermanas: hijas y siervas del Altísimo, enamoradas de Cristo pobre en la cruz, esposas del Espíritu Santo, como María en la Anunciación.

En las siguientes evocamos aquel pasaje tan conocido del espejo en que la hermana Inés de Praga (hoy santa Inés de Bohemia) debe contemplar a Jesús en los momentos de la vida del esposo; fiel retrato, sin duda, del alma contemplativa de Clara.

Y en la quinta estrofa nos introducimos reverentes en el momento del Tránsito —ya anunciado en la cuarta— tal como lo recordaron las hermanas en sus testimonios, y tal como fervorosamente, con estos datos, lo escribió fray Tomás de Celano. Contó la cuarta testigo, sor Amada, que el viernes anterior a la muerte, la madre Clara le dijo: «¿Ves tú al Rey de la gloria, al que yo estoy viendo?» Y otra hermana (sor Bienvenida) «contempló esta feliz visión: ...he aquí que ve entrar una procesión de vírgenes vestidas de blanco». El mismo delicado biógrafo recoge aquella perla de plegaria, que varias hermanas (sor Felipa, sor Bienvenida, sor Angelita) escucharon a la madre, tres días antes de la muerte, conversando ella con su alma: «Vete segura (alma mía)...; el que te creó te santificó...; como la madre al hijo te ha amado con amor tierno. Tú, Señor, seas bendito porque me creaste.»

Es el tránsito de santa Clara, que quisiéramos fuera el nuestro.

Del Padre, Dios Altísimo, eres hija;
del Hijo, pobre en cruz, la enamorada;
y esposa del Espíritu fecundo,
oh Clara de Francisco, nuestra hermana.

Allí en Belén te postras adorando,
enternecida, blanda la mirada;
y ves en un pesebre a la Pobreza,
al tierno Rey, reinando en unas pajas.

Lo ves desnudo, bello en el suplicio,
doliente cuerpo, alma ensangrentada;
y allí el amor, sin velos ni secretos,
abierto el corazón, Jesús te habla.

Y aquel divino espejo que refleja
la gloria que anhelamos de la patria,

alzado del sepulcro te contempla
te está llamando a ti, desde su Pascua.

Al tránsito feliz de eternas nupcias
acude el Rey con vírgenes sagradas;
y al Padre Creador que te creó,
te lanzas jubilosa dando gracias.

¡Oh clara Trinidad que das la paz
y llenas de hermosura nuestras almas,
que toda bendición sea corona
de tu infinito amor, que es nuestra gracia! Amén.

3. Francisco y Clara juntos

(Himno evocando la participación en el único carisma)

Asunto de la más fina espiritualidad de nuestros orígenes éste del único carisma de Francisco y Clara. Un solo carisma, no dos carismas diferentes. Las fuentes las tenemos en los breves mensajes de Francisco a Clara, y en la apelación a los mismos que Clara hace en la Regla y en el Testamento.¹⁰ Francisco pronuncia un solemne «Promitto» para atener, por sí y por sus hermanos, a las hermanas. Y esto lo contempla; no como una laudable iniciativa, generosa, que surge en su corazón; no es ésta la perspectiva. Francisco entiende que la iniciativa viene de Dios, que hizo aquella historia, a la cual él obedece. Es el Señor, en su misericordia, quien ha unido el proyecto. Francisco obedece al Espíritu.

Carisma único y —añadimos— recíproco. El hermano es cauce de vida para la hermana, y lo mismo la hermana es manantial de vida y amor para el hermano.

A esto se refiere esa propuesta, sugerida por los hermanos ministros generales, de celebrar una comida juntos, hermanas clarisas contemplativas y hermanos franciscanos.

¹⁰ OPTATO VAN ASSELDONK, OFM Cap, escribió un bello artículo sobre «Amicizia tra Francesco e Chiara», en *L'Italia Francescana* 57 (1982) 525-540, recogido como «Amistad entre Francisco y Clara», en *Sel Fran* 62 (1992) 181-194. La vinculación de las dos órdenes en virtud del único carisma trasciende, en rigor, el tema de la amistad personal que medió, también por vía de carisma, entre Francisco y Clara.

Francisco y Clara juntos, alma y alma,
unidas oración e itinerancia;
un solo corazón que se dilata,
un único carisma por la gracia.

Francisco en un espejo se retrata,
y Clara es su plantita inmaculada;
no existe el pobrecillo sin la hermana,
sin él la flor nacida fuera nada.

Y en esta comunión de regla y vida
queremos ser nosotros su familia,
en oración callada y ofrecida
y en la misión al mundo enardecida.

Jesús crucificado, que unificas
el corazón humano que te ansía,
condúcenos, Señor, bajo tu guía,
y da al sincero amor sabiduría.

¡Oh Dios de la unidad, oh Trino y Uno,
destino de quien busca el absoluto,
a ti la gloria viva, eterno fruto,
y todo nuestro amor como tributo! Amén.

4. Fui de la nada a la vida

(Letrilla en torno al Tránsito de santa Clara)

Fui de la nada a la vida
convocada por mi Dios;
desde el principio fui amada:
todo mi ser es amor;
por haber sido creada
bendito seas, Señor.

Yo he sido un regalo suyo,
lo siente mi corazón;
y al volver a su regazo
yo le devuelvo este don;
por haber sido creada
bendito seas, Señor.

Nací de aquella caricia
y he vivido de su unción,
mi vida fue pura gracia,
mi tránsito es redención;
por haber sido creada
bendito seas, Señor.

Mi ternura fue Francisco,
fue tu gracia y bendición;
mi alma y la suya eran
un alma que Dios juntó;
por haber sido creada
bendito seas, Señor.

¡Oh alma mía bendita,
redimida en la Pasión,
canta, gozosa, a Jesús,
que en sus brazos me llevó;
por haber sido creada
bendito seas, Señor.

Yo bendigo a mis hermanas,
soy de ellas sin condición,
yo las bendigo y las amo,
y conmigo tuyas son;
por haber sido creada
bendito seas, Señor.

5. El coro de los hermanos

(Letrilla en torno al Tránsito de santa Clara)

Es Pascua en esta celdilla
que Clara se está muriendo;
sean de gozo las lágrimas,
porque es el Tránsito y premio.

Y en la verdad de este tránsito,
humildemente me acerco,
y mi ternura se vierte
de mis labios a este lecho.

Soy el hermano Junípero,
me llaman el Saetero;
mi corazón es aljaba,
llena de divinos versos.

Loado, Señor Jesús,
toda paz, todo consuelo;
por ti luchamos unidos
y hasta el final lucharemos.

Mirando a la dulce Hermana,
del horno que arde por dentro
he sacado una centella
que ha recogido en el pecho.

Es Pascua en esta celdilla
que Clara se está muriendo;
sean de gozo las lágrimas,
porque es el Tránsito y premio.

A Cristo Crucificado,
van esos dardos de fuego;
por el divino costado
se abre la puerta del cielo.

Yo soy fray Ángel de Rieti
y lloro con gran contento,
fui de los Tres que escribimos
nuestros recuerdos en Greccio.

Es Pascua en esta celdilla
que Clara se está muriendo;
sean de gozo las lágrimas,
porque es el Tránsito y premio.

Oh Clara, urna preciosa,
que guardas un Testamento,
te marchas de san Damián,
nos dejas tu santo cuerpo.

Soy el hermano León,
confidente de secretos,
soy de Francisco y de Clara
archivo de los recuerdos.

Tú serás siempre memoria
de todos nuestros anhelos,
has de ser pura fragancia
oreo de nuestro huerto.

*Es Pascua en esta celdilla
que Clara se está muriendo;
sean de gozo las lágrimas,
porque es el Tránsito y premio.*

Yo soy hermano Rainaldo
y a las hermanas confieso;
y a la madre, reverente,
también le doy mi consejo.

«Que sepas, querido hermano,
que hubo un día del encuentro,

y desde entonces Francisco
fue mi senda de Evangelio.

Y no hubo tristeza o pena
que hiciera mella en mis huesos;
no hubo dolor que no fuera
por Jesús dulce sustento.»

*Es Pascua en esta celdilla
que Clara se está muriendo;
sean de gozo las lágrimas,
porque es el Tránsito y premio.*

6. ¡Vete, alma mía, segura!

(Letrilla en torno al Tránsito de santa Clara)

Vete, alma mía, segura
a la morada de Dios,
desata las ataduras,
que el tiempo ya se cumplió.
¡Vete alma mía, segura!

A bodas están llamando
ya el Esposo se adornó;
vírgenes hacen cortejo
y vienen para esta unión.
¡Vete alma mía, segura!

Traen coronas preciosas,
María, de más valor.
La Reina ya se ha inclinado
con su abrazo me envolvió.
¡Vete alma mía, segura!

Dios te llamó de la nada
y por amor te creó,
y derramó su hermosura,
te miró y santificó.
¡Vete alma mía, segura!

Como madre con su niño,
mi Dios se me enterneció.
Bendito, que me creaste,
oh mi dulce Creador.
¡Vete alma mía, segura!

Tu hora, mi Dios, es mía,
dispuesta, mi Dios, estoy:
y eternamente soy tuya
para alabanza y amor.
¡Vete alma mía, segura! Amén.

7. Clávame tus ojos bellos

(Letrilla para evocar aquel Domingo de Ramos)

*Clávame tus ojos bellos,
dulce Jesús enclavado,
clávalos dentro del pecho,
que el corazón yo te he dado.*

Amores de Asís perdí
por otro amor conquistada,
juglares de cortesía
adiós os dice mi alma;
son dieciocho primaveras
que a esta doncella engalanan,
adiós, donceles garridos
de San Rufino en la plaza;
a ti, Jesús, mis cabellos:
clávame tus ojos bellos.

*Clávame tus ojos bellos,
dulce Jesús enclavado,
clávalos dentro del pecho,
que el corazón yo te he dado.*

Cuando la vida es sonrisa,
otra sonrisa buscaba;
el pordiosero en la puerta
algo de ti me mostraba
y más yo de ti quería:
tenerte como la amada,
de día y noche contigo,
de todo afán despojada,
amor de Dios humanado:
dulce Jesús enclavado.

*Clávame tus ojos bellos,
dulce Jesús enclavado,*

*clávalos dentro del pecho,
que el corazón yo te he dado.*

A oscuras me fui de noche
donde Francisco velaba,
y en el altar de la Virgen
dejé mis trenzas cortadas.
¡Qué libre y feliz me vi
como pobre consagrada,
qué anchura en el universo
contemplado en mi atalaya!
Desde la cruz que es tu lecho
clávalos dentro del pecho.

*Clávame tus ojos bellos,
dulce Jesús enclavado,
clávalos dentro del pecho,
que el corazón yo te he dado.*

Y así respiro la vida
que se respira en tu aura,
tu frente cae hacia al mundo,
tu sangre de amor nos baña.
Oh valeroso Señor,
rendido en una montaña,
cuando despiertes, contigo
iremos todos al alba.
Y en tanto velo a tu lado,
que el corazón yo te he dado.

*Clávame tus ojos bellos,
dulce Jesús enclavado,
clávalos dentro del pecho,
que el corazón yo te he dado.*